

Estudio de caso:

AFRIDA

01



Este joven divertido y guapo que se ríe con un grupo de amigos es **Abel**,

un oficial de prestación de socorro que trabaja para una ONG local.



Se trata de una organización asociada de la ONU que recientemente abrió un centro de recepción cerca de la aldea de Abel.

Se lo conoce como un
muchacho muy solidario,



ya que siempre está
tratando de devolver
a los demás lo que
la vida le ha dado.

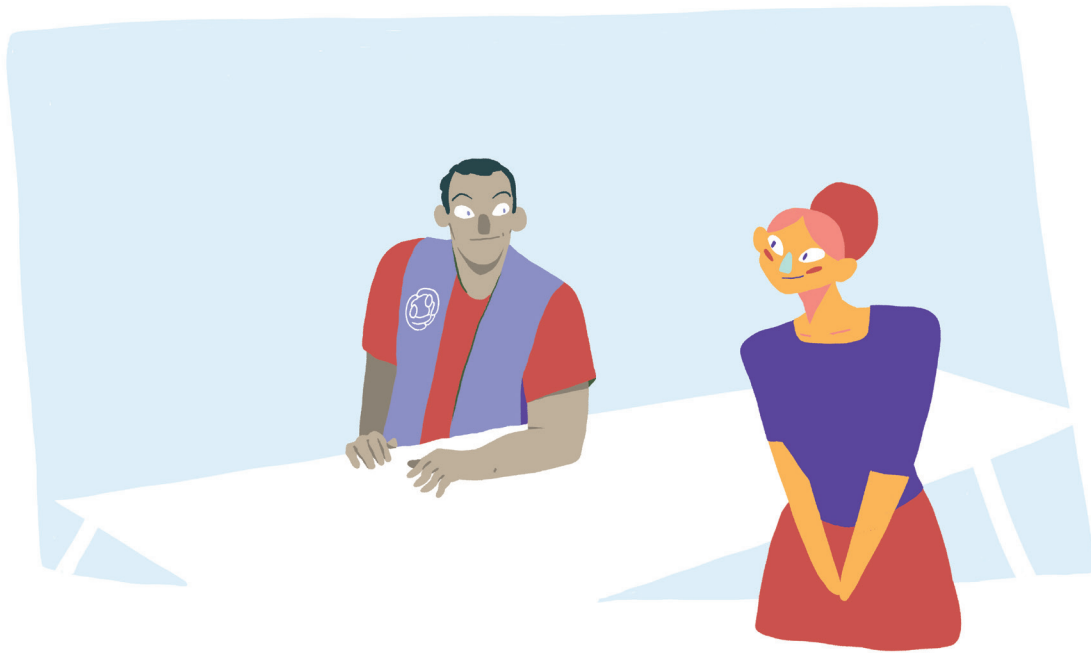
En el trabajo, es muy atento
y profesional con los beneficiarios.



La joven a la que saluda,
es una de ellos.

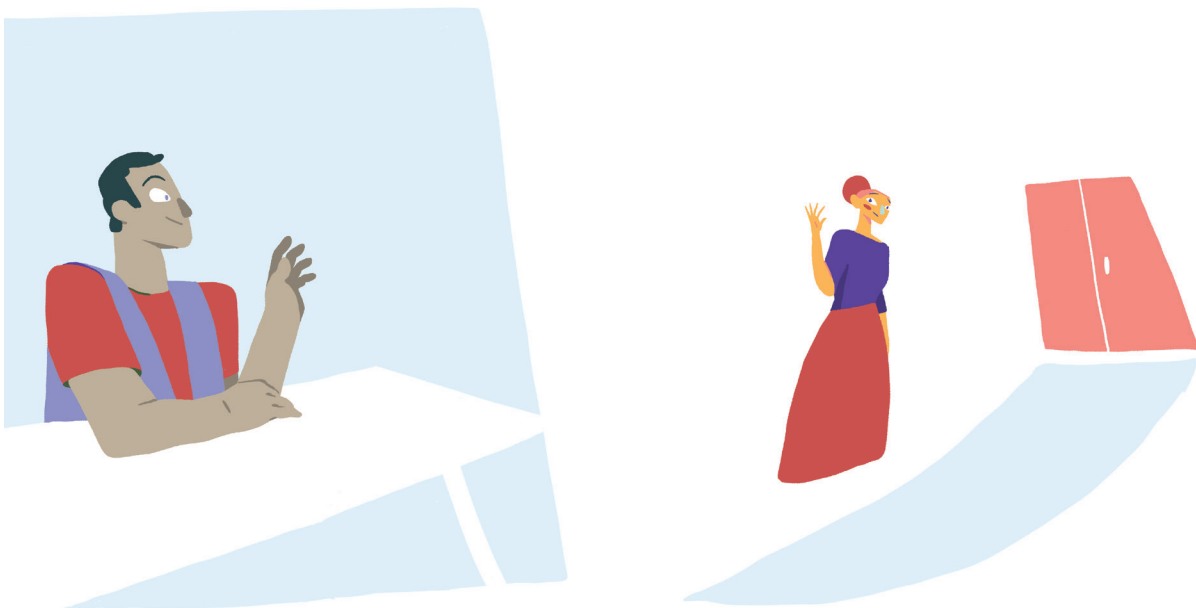
Se llama **Afrida**.

Es una muchacha de 17 años que vive
sola cerca del centro de acogida.



Como todos los demás aquí, piensa que Abel es realmente amable.

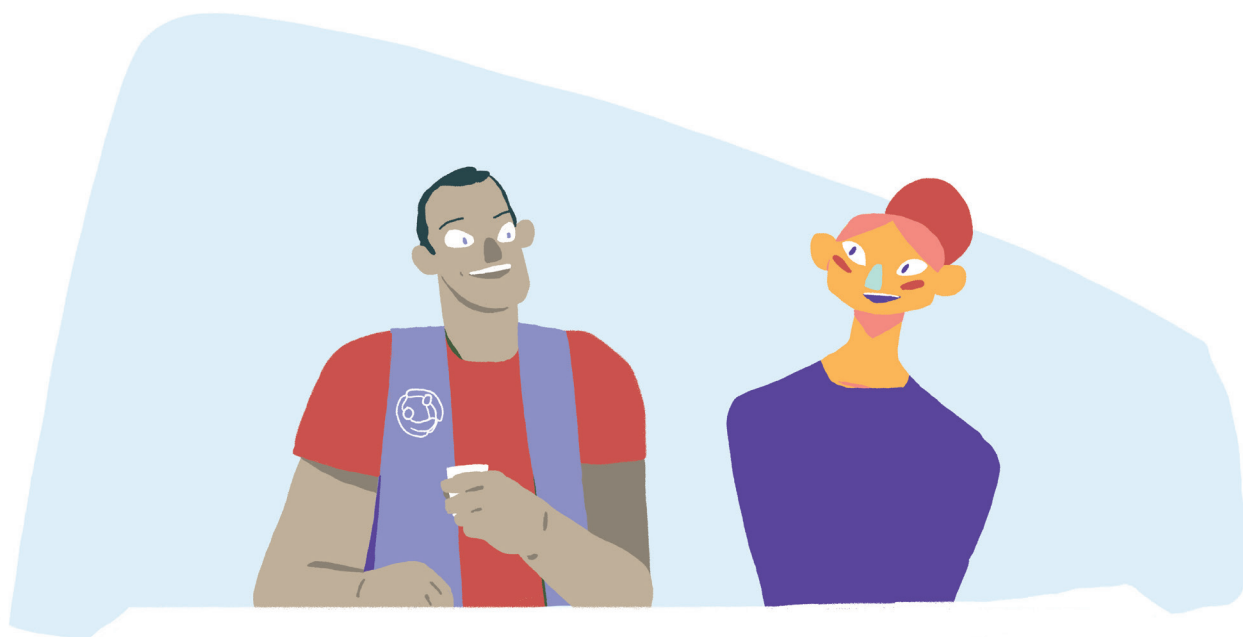
Pese a que es muy tímida, finalmente, toma coraje y lo saluda por primera vez.



Pero probablemente no sea la última...



A pesar de esta nueva amistad con Abel,



Afrida se siente cada vez más sola.

Depende absolutamente de la ayuda humanitaria



y detesta vivir aquí.

Su mejor amiga, **Lara**, la convence de que la única forma de acceder a una vida mejor sería convertirse en una “amiga especial” de Abel.





Como miembro del personal de una ONG, seguramente podría proporcionarle algunos recursos extra e, incluso, ayudarla a mudarse a otro país, donde podría comenzar una nueva vida.

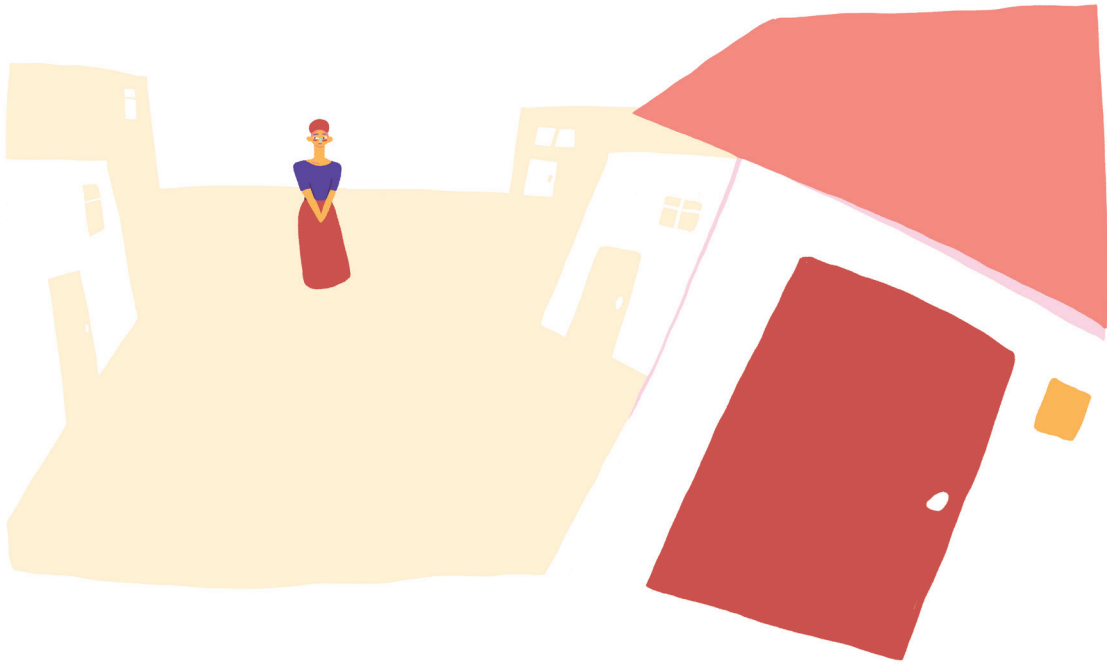
¡Hasta podría retomar la escuela y llegar a ser una pintora famosa!



Aunque no se siente cómoda con la sugerencia de Lara, Afrida no ve otra salida.



Entonces un día...



Decide ir a la casa de Abel.

Se siente muy nerviosa y confundida.



Abel se sorprende al verla allí,



pero la invita a entrar.

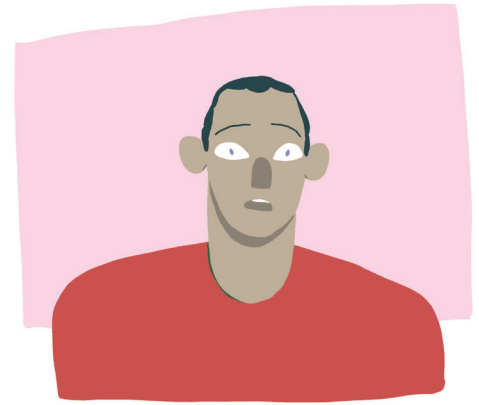


Después de conversar un poco...



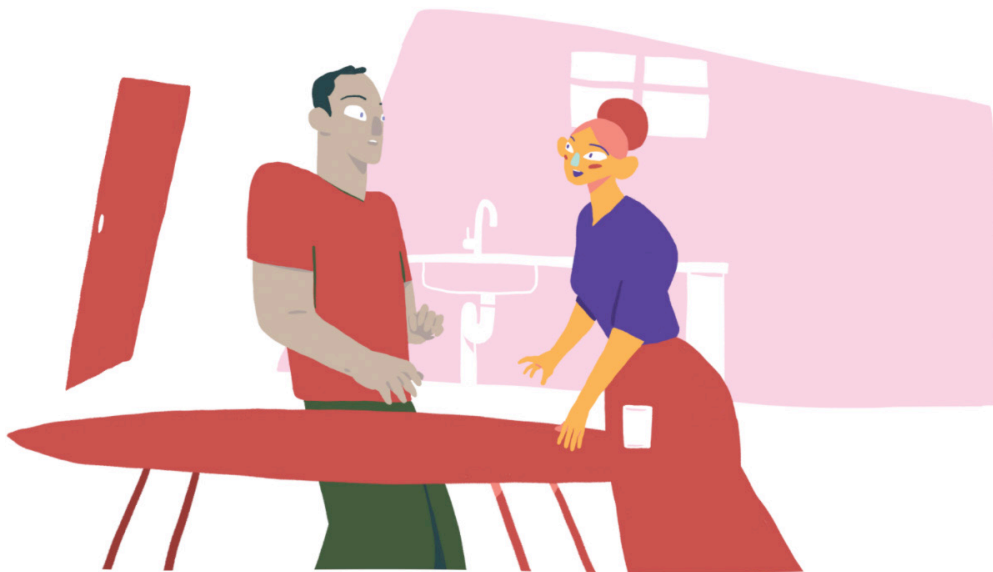


Finalmente le dice a Abel que si le proporciona algunos servicios y ayudas adicionales, estaría dispuesta a acostarse con él.



Abel está confundido.

¡Nunca hubiera esperado que su amiga actuara de esta manera!



Pero Afrida insiste.

Ella es una joven guapa. Quizás un poco demasiado joven. Pero en la aldea de Abel, las niñas de su edad ya estarían casadas.





No, tal vez no debería...



Abel recuerda vagamente un curso que tomó en el trabajo sobre prevención de la explotación y los abusos sexuales.

Lamentablemente, no recuerda los detalles porque, en ese momento, pensó que esos conocimientos no eran importantes.



De todos modos, cree que -probablemente- las reglas no se apliquen a su caso porque trabaja para una organización local.



Y, después de todo, fue Afrida quien primero mostró interés en él.



Y los dos realmente se gustan.

¿Por qué no ayudarla de todos modos?



Al día siguiente, Abel le cuenta a su colega
Faustin lo sucedido.



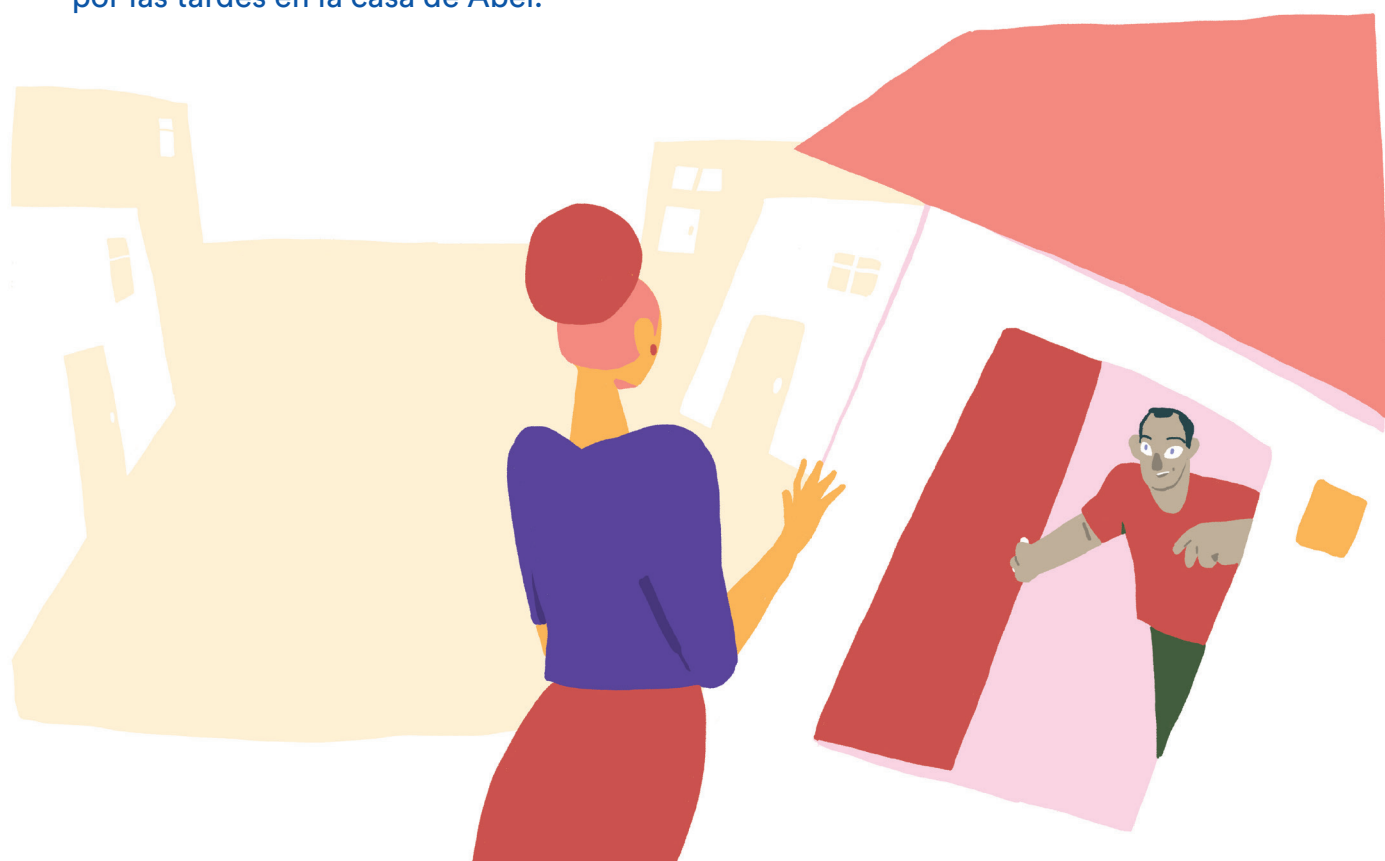
A Faustin, la historia le despierta algunas inquietudes.



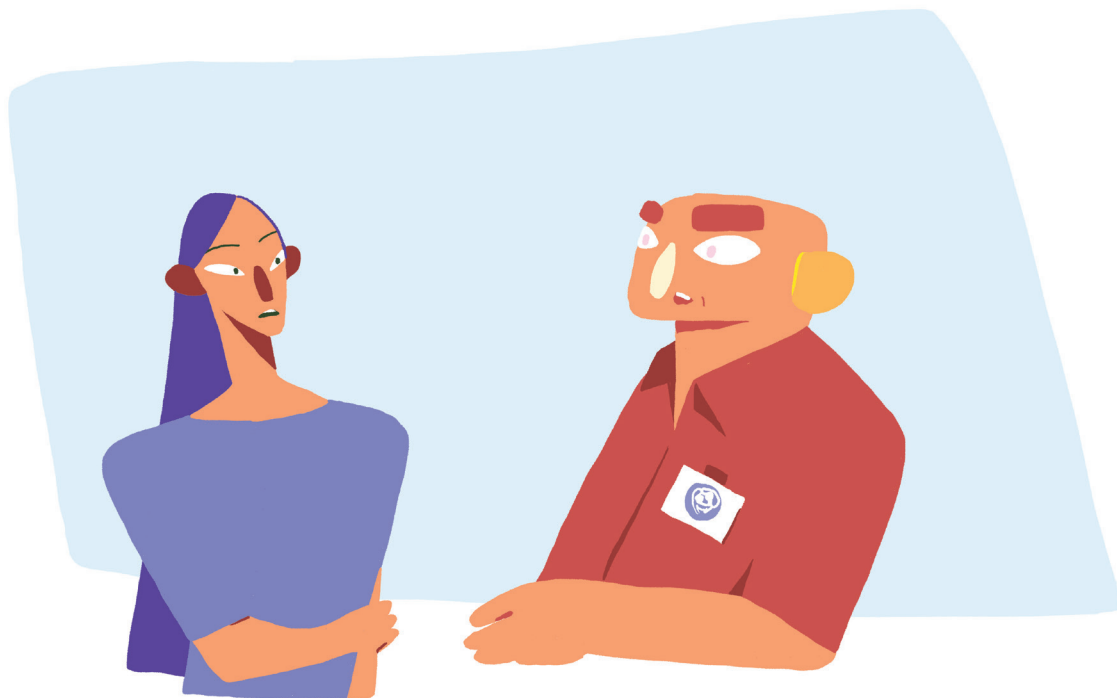
Tiene dudas en cuanto a si Abel ha actuado de manera inapropiada.

Fue un encuentro consensuado, piensa.

Mientras tanto, los jóvenes continúan encontrándose por las tardes en la casa de Abel.



Poco después, Faustin se entera de que Afrida tiene solo 17 años. Esto va en contra de las reglas de su organización, que prohíbe las relaciones sexuales con menores de 18 años, independientemente de la edad legal de consentimiento del país.



A través de Lara, también descubre que Afrida tiene pensado usar esta relación sexual para acceder a más servicios o incluso mudarse a otro país.

Faustin considera que Abel debe poner fin a estos encuentros.

¿Qué pasa si la comunidad se entera del asunto?

¿Qué pasa si Afrida queda embarazada?

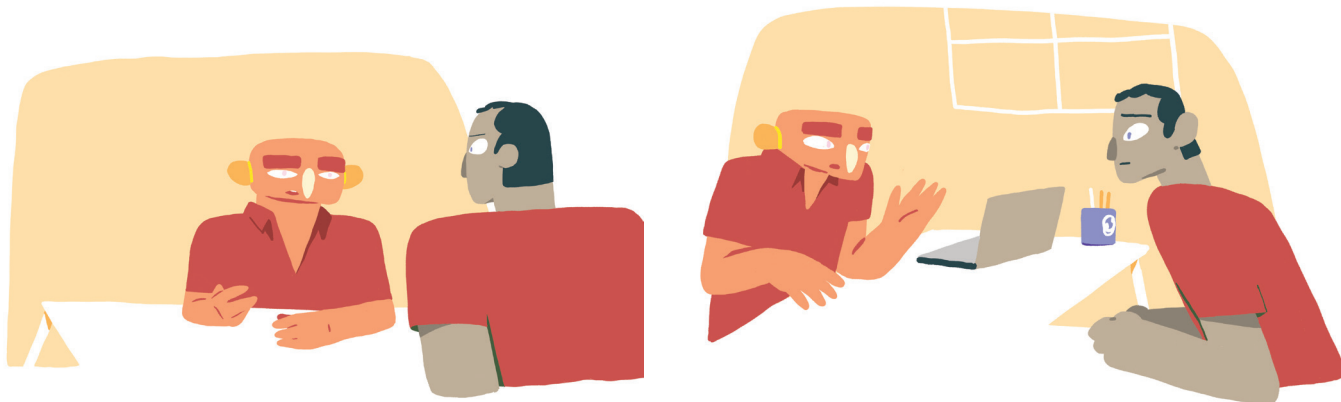


Esto no le hará ningún bien a la organización.

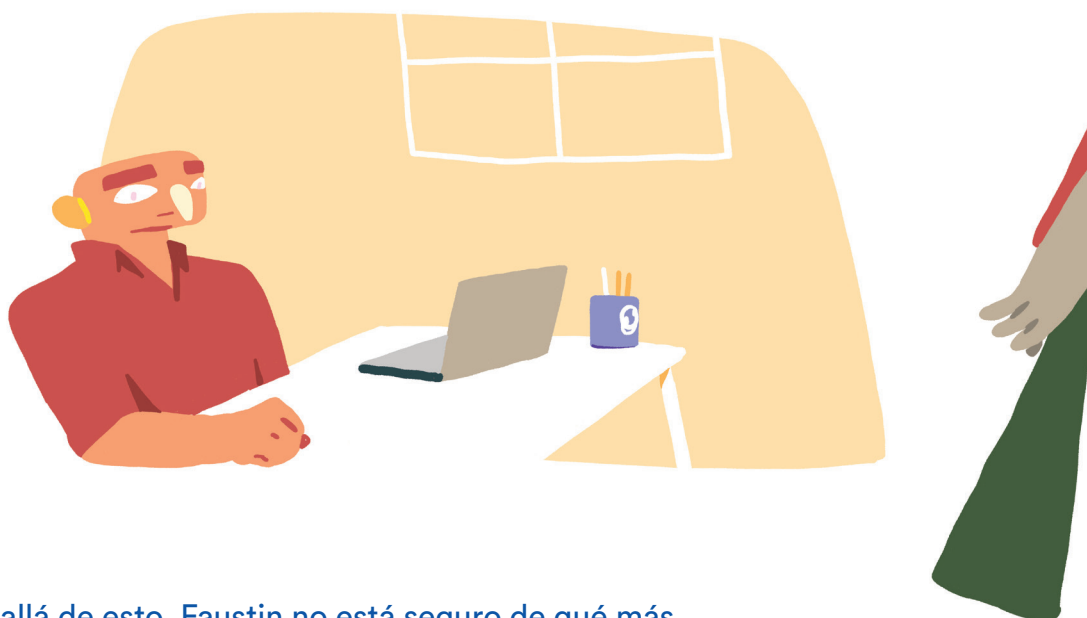
Además, ¿Abel se meterá en problemas?

Son demasiadas las cosas que podrían salir mal en esta situación.





Faustin le dice a su colega que deje de encontrarse con Afrida o que formalice la relación casándose lo antes posible.



Más allá de esto, Faustin no está seguro de qué más puede o debe hacer, por lo que decide no tomar otras medidas.



*Ya le manifesté mis preocupaciones a Abel.
Lo que hace ahora depende de él.*